

DIARIO DE LOS PEREGRINOS CHILENOS EN ITALIA, 19- 28 DE OCTUBRE 2012

“Una marea roja piamartina en Italia”

Desde febrero 2012 se comenzó a preparar el anhelado peregrinar a la Canonización de San Juan Bautista Piamarta. Comenzamos con la Eucaristía en el Templo de la Virgen del Carmen, patrona de Chile, en la solemnidad de San José. Abrimos inscripciones online, para los que deseaban viajar y en mayo se empezó a concretizar con una agencia el viaje de peregrinación a Italia, país con tantas motivaciones para nuestra fe y carisma. Llegamos a ser cientocincuenta peregrinos de Santiago y Talca, que en cada encuentro de preparación, se les motivó a revisar su “equipaje”, en el cual incluían, oraciones, gratitud de tantos piamartinos que no podían viajar, equipaje que se traduciría en Encuentro con Dios y con la cuna de nuestro carisma, Brescia.

Los peregrinos fueron niños, jóvenes y adultos, que de una manera u otra se sentían cercanos a la obra de Padre Piamarta en Chile y que fueron embajadores de los diez mil alumnos que se educan con nosotros y de sus familias, más los parroquianos de nuestra Parroquia en Talca y de todos los funcionarios que acompañan nuestras obras.

Quisimos ser una “marea roja”, con nuestra chaqueta distintiva y con nuestras banderas, que nos daban identidad y expresaban gozo, alegría y fiesta... rebozábamos de alegría por la oportunidad de ser parte de este momento histórico y de espiritualidad para la Iglesia y las Congregaciones Fundadas para San Juan Bautista Piamarta.

Llegar a la imponente Iglesia del Divino Amore el 20 de Octubre, a la Misa Internacional, fue una señal potente de que somos muchos los que hacemos parte de este carisma. Esa Eucaristía manifestó la diversidad de culturas, pero sobretodos la actualidad del carisma y la misión de Padre Piamarta, todos unidos por el lenguaje de la fe, y de la santidad del sacerdote bresciano. Fue un encuentro de hermanos, de espiritualidad, de sentirse en familia, la gran familia de Padre Piamarta.

Llegó el día 21 de octubre 2012, entrar en la Plaza San Pedro fue un impacto que llegó al corazón, un sueño para muchos, un regalo para todos, una gracia inmerecida. Estábamos en el lugar que tantas veces llega a los hogares por la televisión, lo que hacía impactarse, y a cada peregrino aterrizar y decir “yo estoy aquí”, y cantar mientras se esperaba entrar...”yo vine alabar a Dios”. Una celebración solemne que comenzaba por primera vez con el canto de las letanías, invocando a los santos, presididos por el Papa Benedicto XVI, a quien vimos cercano y con sencillez pronunciando la fórmula que incorporaba a Padre Piamarta en el canon de los santos, y desde aquí a llamarle para siempre San Juan Bautista Piamarta. Daban deseos de gritar, saltar, llorar, pero por parlantes decían que lo evitáramos, ¿cómo evitarlo si

queríamos expresar que estábamos felices y queríamos que todos lo supieran?. Felices porque Dios en su Iglesia, daba un grande sí a la persona y al legado del nuevo santo, una señal del cielo, ante tanto bien que en el mundo se está realizando para los niños y jóvenes más pobres. Mayor emoción existía al saber que muchos en Talca y en el Templo de Maipú en Santiago participaban de la Vigilia, cantaban y aplaudían al ver la transmisión por la televisión de la canonización, éramos un “solo corazón” en Padre Piamarta.

Muchos querían prolongar el momento de la canonización, era difícil dimensionar de lo que se estaba siendo testigo, algunos expresaban: “seguí toda la misa en latín, me gustó mucho” (ancianos), otros, “no pude contener las lágrimas” (jóvenes) y otros “es un momento indescriptible” (adultos). Toda esta hermosa celebración concluye con la presencia cercana del Papa, que pasa por cada lugar y que llevó al peregrino a sentir que lo miraba y lo bendecía. En todos reinaba un sentimiento de gratitud a la Congregación, a la Iglesia, a la organización, porque lo que estaban viviendo era indescriptible.

La Primera Eucaristía de agradecimiento en la Iglesia Santa María in Vallicella, presidida por el Cardenal Ángel Sodano, y que nos tocaba preparar con signos y todo, fue señal de gratitud y de emoción, de desborde de alegría al cantar los himnos de San Juan Bautista Piamarta, en Italiano, portugués y español. La experiencia aquí fue de familia, familia que reza, canta y hace fiesta por la Buena Noticia de la Canonización.

Luego visitamos la capilla Sixtina y dejamos Roma, para empezar nuestro camino rumbo a Brescia, pasando por Asís, Florencia y Venecia. En todo el trayecto estaba el deseo y la ansiedad de llegar al Artigianelli, fuente de nuestro carisma y espiritualidad de nuestro Santo.

Nos esperaba un día lluvioso, pero iluminado por la Santidad de Padre Piamarta, al entrar en la Iglesia del Artigianelli a prepararnos para la Misa, un silencio, una emoción y en muchos lágrimas por el ambiente profundo de espiritualidad que estaban experimentando. Lo que habían leído en los libros de Padre Piamarta, era real y lo estaban presenciando. Muchos expresaban estar sin palabras y al cantar el himno en su Iglesia, era lo máximo que podían estar viviendo de experiencia piamartina. La Eucaristía dio el culmen a esta peregrinación, ya todo estaba vivido y solo nos quedaba atesorar estos momentos en el corazón y vivir el “después” que nos trae la canonización.

Incluso el sentimiento y el decir fue: “debimos estar más tiempo aquí”, por esto se tuvo que volver por segunda vez durante el día a la tumba del Santo, con todos aquellos que querían estar más tiempo viviendo esta experiencia que marcará profundamente toda su vida. La gratitud hacia la Congregación, en especial a nuestro Superior General Padre Enzo Turriconi, a Padre Igor Manzillo, a Padre Francesco Ferrari, y a tantos que nos acogieron, y a cuantos colaboraron para esta peregrinación será concreta en la oración que haremos en la Eucaristía de agradecimiento en las Catedrales de Santiago y Talca el 10 y 11 de Noviembre.

P. Humberto Loyola, FN